

*Islamabad, 19 de Octubre de 2001*

## **JOYAS PARA TODO**

Todos hemos visto alguna vez en las miniaturas indias a maharajas profusamente enjoyados: turbante, oídos, parte alta del brazo, cintura, armas y el clásico collar de perlas de tres vueltas, adorno masculino por excelencia (las perlas no se prodigaban demasiado en joyería, a diferencia de las piedras preciosas, pues se reservaban para utilizarlas pulverizadas en medicinas y afrodisíacos para la realeza). De este esplendor del atuendo masculino solo quedan las telas y bordados para las grandes ocasiones, los anillos protectores con piedra engastada, preferentemente una turquesa "que abandonará a su dueño si comete una mala acción" y los preciosos pendientes que llevan algunos profesos del Islam Popular ( muy influido por el sufismo y nada fundamentalista), como voto de pobreza.

El uso de joyas por parte de las mujeres sigue siendo delirante. Las joyerías abundan tanto o más que las tiendas de comestibles, con nombres tan invitantes como "La Decente". Joyas para la frente (tikka), para el pelo, para sujetar los pesados pendientes a la cabeza, gargantillas (el collar que cubre el pecho no es urbano, pertenece a la joyería tribal y étnica, que es capítulo aparte), pulseras para los tobillos (pazeb), "calcetines", y anillos para los pies, sortijas y narigueras, laterales y horizontales, a veces superpuestas... y pulseras, pulseras a granel. Para uso diario son de cristal y su color armoniza con el del vestido. Para las bodas es otro cantar, la novia exhibe su ajuar que guardará celosamente toda su vida, como garantía de independencia ante su marido y para sobrevivir en caso de malos tiempos.

En el sur las mujeres nómadas cubren la totalidad de sus brazos con aros, exactamente igual que las estatuas femeninas de la civilización de Harappa, supuestamente la más antigua del mundo con 5000 años de antigüedad.

Una vez pregunté a un refinado, culto paquistaní, decadente defensor esteticista de los usos de la legendaria Lahore, acerca del motivo de tanto adorno. "Una mujer que no tintinea, no es sexy".

Quizás a esto se refirió el general Parvez Musharraf, cuando esta semana, advirtió seriamente a la India, con motivo del conflicto en su mutua frontera, con un viejo y amenazante dicho urdú: "aquí no llevamos pulseras".

Los indios parecen haber recapacitado, inmediatamente, por ahora, aunque algunos apuntan que esto se debe más a la presión de EEUU que a la nuclear y viril ausencia de tintineo del general.